

proceso de planificación urbana como en la construcción de viviendas; aumentar su participación en la construcción de la ciudad y en los lugares de decisión política; y demostrar que los criterios de diseño para viviendas y espacio público, con visión de género, no sólo son un manifiesto teórico sino que se pueden llevar a la práctica y son beneficiosos para todo.

Su espacio público está pensado para los usuarios, con lugares de juegos y actividades para diferentes edades. Al conjunto de viviendas con zonas de trabajo se le suman los equipamientos de proximidad; una guardería, un dispensario médico, el centro de vecinos, una estación de policía y comercios. Algunos criterios de diseño son los recorridos abiertos a la vista de todo el conjunto, sobre todo en las entradas; las escaleras muy visibles y con buena iluminación; los espacios de almacenamiento accesibles en planta baja, para bicicletas y cochecitos de niños; las azoteas utilizables comunitariamente; y la creación de espacios de encuentro.

La manzana de la Compact City (1995-2001), situado enfrente del anterior proyecto del equipo Bus Architektur, encabezado por Laura Spinadel, es un valioso caso de

cionales. Ambos proyectos apuntan hacia un futuro hecho de la mezcla de funciones, la superposición, la relación vivienda y trabajo y las piezas urbanas variadas.

La ciudad de Groningen (Holanda) ha hecho de la renovación de antiguas áreas industriales su modelo de transformación. En este contexto se sitúa el proyecto de los Schots 1 y 2 (1998-2003), del estudio S333 Architecture+Urbanism, dos manzanas residenciales y polifuncionales, muy relacionadas entre ellas. Una megaforma que sitúa las viviendas en los espacios semipúblicos, con una calle pública comercial en su eje, que va configurando cubiertas hechas con grava y césped sobre los aparcamientos y comercios, de forma que se produce una agradable y sutil transición entre lo público y lo privado.

En la relación entre lo privado y lo público es esencial la existencia de gradientes de privacidad, es decir, espacios de transición. De ello tenemos muy buenos ejemplos en Catalunya, desde la Casa Bloc en Barcelona, del Gacpac (1934-1936), hasta el Walden 7 en Sant Just Desvern, del Taller de Arquitectura (1972-1977). La arquitectura moderna quiso introducir espacios intermedios, como en el grupo



superposición y mezcla de usos en una manzana plurifuncional, con viviendas, comercios, oficinas, un supermercado, restaurantes, aparcamientos y equipamientos como una guardería. Con un laborioso proceso de proyecto y gestión se

Compact City es un valioso caso de superposición de usos en una manzana plurifuncional

ha conseguido realizar una manzana urbana, en la cual se superponen distintos usos configurando un sistema de espacios públicos, accesos, marquesinas y pasarelas. De esta manera, genera una diversidad y complejidad necesarias por su localización periférica alejada del centro de la ciudad, y evita la reproducción de barrios monofun-

de viviendas para la cooperativa de agentes comerciales en la calle Santa Maria Micaela en Valencia (1958-1961), de Santiago Artal, en el que los edificios pantalla y el bloque bajo, que matiza la transición entre la calle corredor y los edificios modernos, delimitan un patio comunitario que da acceso a las viviendas y que recuerda las pequeñas plazas de Amsterdam, conceptualizadas por Jacoba Mulder y proyectadas por Aldo van Eyck en los años sesenta.

Por tanto, tan importantes como los metros cuadrados de la vivienda lo son los de espacio público, semipúblico y semiprivado que puede disfrutar cada habitante en aceras, paseos, plazas, jardines, pórticos, marquesinas, patios, pasarelas y cubiertas. La clave es que la puerta de la vivienda no dé directamente a un espacio transitado y ruidoso. Es decir, que dé a un tranquilo y vivo espacio público. |

01 Schots 1 y 2, en Groningen

FOTOS: MONTANER/ MUXÍ

02 Frauen Werk Stadt, en Viena

FOTOS: LUCIANA TESSIO/ MONTANER MUXÍ ARQUITECTES

03 Compact City, en Viena

FOTOS: LUCIANA TESSIO/ MONTANER MUXÍ ARQUITECTES

Ruinas contemporáneas



EFE

Una historia verdadera

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Aeropuerto de Atlanta, hace tres años. Un negro que más que hablar rapeaba, da la orden de embarco por una afónica megafonía. Paso el control pasaporte en mano. Veo el avión, pequeño, de doble hélice, en mitad de la pista, hay que atravesarla a pie hasta la escalera en la que una azafata gorda y rubia te da la bienvenida. Mi asiento está ocupado por un tipo con bigote y botas pespunteadas. Tras un cruce de miradas, le digo que ese es mi asiento. Él me dice que es el suyo. Toma mi tarjeta entre sus manos, y murmura: "Usted va a Los Ángeles, California, y este avión va a Corpus Christi, Texas". En ese momento salgo corriendo, atravieso la pista de nuevo, llego a la terminal. El de la puerta de embarque sonríe. Por lo visto le parece graciosa la confusión. En efecto, mi tarjeta ponía claramente Los Ángeles, mi destino era Los Ángeles para, desde allí, coger un taxi a Santa Mónica, donde iba a pasar las vacaciones con unos amigos.

El pasado 25 de junio murió Farrah Fawcett en Santa Mónica, California. Había nacido 62 años atrás en Corpus Christi, Texas. Cuando leí la noticia me quedé helado. No sólo porque aquel ángel rubio representó un tercio de las fantasías televisivas de las tardes de sábado (qué bien monopatínaba en su monopatín California Sun), sino porque recordé mi incidente en el aeropuerto de Atlanta. La vida de Farrah fue la historia de un viaje entre dos ciudades, un viaje que yo no hice, no puede hacer, estaba obligado a no hacerlo; pero casi. De no haber sido por aquel tipo de botas pespunteadas que estaba sentado en su asiento, hubiera aterrizado en Corpus Christi con la estupefacción de quien es abducido por esos túneles del espacio y el tiempo, y entonces no me hubiera quedado más remedio que hacer el viaje Corpus Christi-Santa Mónica: el viaje de la vida de Farrah Fawcett. ¿Cuántos caminos unen dos puntos, y hasta qué punto son idénticos esos caminos?, me dije al enterarme de su muerte. ¿Cómo es posible que aquel indefinido pelo rubio de tardes de sábado llevara dentro algo tan definido como un cáncer? Hay estrellas inaccesibles y otras absolutamente cercanas: su brillo y su ruina están dentro de nosotros. Lo sabemos porque un error de megafonía de aeropuerto nos podría llevar en cualquier momento a hacer su mismo camino.